SABEDORAS

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS



Subregión PDET Pacífico Medio

Culturas

arte, paz y saberes en los territorios

MiCASa

VOCES Y SABERES EN LAS ARTES

Culturas

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Subregión PDET Pacífico Medio

Apoyo:

Corporación de Desarrollo Social elite

arte, paz y saberes en los territorios

MiCASa

VOCES Y SABERES EN LAS ARTES

Culturas

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Juan David Correa
Ministro de las Culturas, las Artes y los Saberes

Yannai Kadamani Fonrodona
Viceministra de las Artes y la Economía Cultural y Creativa

Saia Vergara Jaime
Viceministra de los Patrimonios, las Memorias y la Gobernanza Cultural

Luisa Fernanda Trujillo Bernal
Secretaria General

Ángela Marcela Beltrán Pinzón
Directora de Artes

Arte, Paz y Saberes en los Territorios

Claudia Marina Mejía Garzón
Líder Programa Arte, Paz y Saberes en los Territorios

Ivonne Carolina Benítez
Formación

Juan David Quintero Osorio
Comunicación y Divulgación

Paola Andrea López Wilches
Gestión de Conocimiento

Sandra Ximena Torres Medina
Gestión y Gobernanza Cultural

Corporación de Desarrollo Social Élite – Corpoélite

Carlos Eduardo Henao Useche
Representante Legal

Christian Julián Pedraza Hernández
Gestión de Información

Liliana del Pilar Flechas Rodríguez
Apoyo Administrativo

Yamile Cortéz Vergara
Paolo Andrés Angulo
Investigación

Camilo Andrés Cuero
Yaisa Mariam Rodríguez
Realización Audiovisual

Dirección de Audiovisuales, Cine y Medios Interactivos

Grupo de Comunicaciones
Equipo de Publicaciones
Sergio Zapata León
Miguel Mateo Torres Caballero
Manuela Fajardo González
Alejandro Medina
Simón Uprimny Añez

Tejido editorial
Edición y Diseño de Colección
www.tejidoeditorial.com

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
2024

ISBN impreso: 978-958-753-638-6

ISBN digital: 978-958-753-639-3

arte, paz y saberes en los territorios | MiCASa | VOCES Y SABERES EN LAS ARTES

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Subregión PDET Pacífico Medio

Contenido

5 « Introducción

8 « Pacífico Medio:
Arte y resistencias comunitarias

10 « Ser artista en el Pacífico Medio

12 « Las fuentes de la creación
en el Pacífico Medio

14 « Gestión y formación

16 « Fiesta y circulación

18 « La memoria en los territorios
y la construcción de paz
en el Pacífico Medio

21 « Marina Gamboa Rentería

27 « Deicy Minotta

33 « Bernardo López "Berlop"

39 « María Onoris Arboleda

45 « Olivia Rodríguez Rodríguez

49 « Luis Armando Riascos Salcedo

53 « Diomelina Zurita

59 « Francisco Torres Solís

63 « Luis Enrique Cundumí

**69 « Esperanza Caridad
Bonilla Carabalí**

75 « Modesta Torres Candelo

81 « Sixta Tulia Baltán

Introducción

Arte, Paz y Saberes en los Territorios es un programa transversal de la Dirección de Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, que nace en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz. Durante los últimos dos cuatrienios, el programa se sostiene sobre el propósito de posicionar las artes, la cultura y la creatividad en el centro de las políticas públicas, como herramienta fundamental para la restauración y el desarrollo de los territorios especialmente afectados por el conflicto armado. Desde su quehacer, el programa contribuye al cierre de brechas para garantizar el goce efectivo del derecho al conocimiento, la práctica y el disfrute del arte y la cultura. Lo anterior se enfoca especialmente sobre las poblaciones más vulneradas, como las mujeres, los grupos étnicos y los niños, niñas y jóvenes de zonas rurales de los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

Desde el 2022, el proyecto Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas de los municipios PDET ha identificado y reconocido a 44 personas mayores de 60 años como portadores de saberes artísticos y culturales presentes en estos territorios. A través de recorridos por los lugares, relatos y diálogos con investigadores de estos mismos municipios, se han registrado las trayectorias, creaciones, procesos formativos, de circulación y producción de sabedores, logrando así recolectar una información de inmenso valor para reconocer el país desde las experiencias y lenguajes artísticos de los mayores. En el 2022, el Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas se realizó en los municipios de la subregión PDET Pacífico Medio, abarcando los municipios de Buenaventura, en Valle del Cauca, y López de Micay, Guapi y Timbiquí en el

departamento del Cauca. En estos municipios se identificaron prácticas artísticas ancladas profundamente en la vida cotidiana y a las identidades de sus pobladores.

Las sabedoras y sabedores participantes representan una gran diversidad de lenguajes artísticos, trayectorias, aprendizaje, memorias y saberes presentes en las tradiciones, la oralidad y la herencia de los linajes de la música, la danza y la narración.

El presente documento da cuenta de un ejercicio colectivo para contar experiencias de vida que encarnan la identidad, la tradición y la memoria desde las experiencias artísticas como eje para entender las configuraciones de la diversidad cultural.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Sabedoras y sabedores que participaron en la investigación del Pacífico Medio.

NOMBRE	MUNICIPIO	DEPARTAMENTO
Marina Gamboa Rentería	Buenaventura	Valle del Cauca
Deicy Minotta		
Bernardo López		
María Onoris Arboleda	López de Micay	Cauca
Olivia Rodríguez Rodríguez		
Luis Armando Riascos Salcedo		
Diomelina Zurita	Guapi	
Francisco Torres Solís		
Luis Enrique Cundumí		
Esperanza Caridad Bonilla Carabalí	Timbiquí	
Modesta Torres Candelo		
Sixta Tulia Baltán		

Pacífico Medio: Arte y resistencias comunitarias

En el Pacífico Medio la vida colectiva y ambiental conforma las relaciones familiares, lo que origina una inmensa diversidad étnica, de saberes y tradiciones culturales. Asimismo, el agua marca profundamente las relaciones históricas, sociales y económicas de esta región, al estar presente en la diversidad de ecosistemas del territorio, como manglares, bosques, costas y bahías que albergan una exuberante fauna y flora. Adicionalmente, esta subregión tiene una alta presencia de minerales de todo tipo, convirtiéndola en un corredor ecológico estratégico. No obstante, el territorio también es un blanco de amenazas de todo tipo, desde prácticas de producción invasivas, conflictos armados, megaproyectos fluviales, extracción minera comercial, hasta la expansión de las fronteras agrícolas y cultivos ilícitos.

Desafortunadamente, al ser una región geográficamente estratégica, el Pacífico Medio ha sido un territorio marcado por el conflicto armado colombiano.

La marginalidad de la región con respecto a las zonas interandinas ha facilitado despojos, dinámicas de violencia y tensiones frente al desarrollo económico, político y social del país.

Por otra parte, cabe resaltar que aunque es la región que más contribuye al PIB del país con actividades productivas de minería, pesca y agricultura, las dinámicas internas evidencian una alta desigualdad de ingresos y tierras, así como alarmantes niveles de pobreza monetaria y multidimensional causados por la baja presencia estatal



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

que perpetúa la deficiencia de cobertura educativa y sanitaria, e impide garantizar derechos humanos básicos.

Pese a esto, las acciones de resistencia colectiva de las comunidades y los liderazgos sociales han permitido la pervivencia física y cultural de la región en medio de la violencia y la pobreza. Por ejemplo, los encuentros culturales y artísticos, como los espacios religiosos de las fiestas patronales de Arcángel y San Miguel, articulan procesos comunitarios diversos que permiten la transmisión de saberes y la circulación de la música, las danzas, muestras gastronómicas tradicionales y desfiles.

En este sentido, el arte, las prácticas ancestrales y los saberes culturales forman parte del sustento identitario y tradicional de la subregión, y permiten generar estrategias de reconstrucción simbólica, posibilidades de intercambio, diálogo y la construcción del tejido social.

Ser artista en el Pacífico Medio

El Pacífico Medio se caracteriza por su diversidad cultural. Este tejido inicia en el círculo familiar y se construye en espiral, vinculando las comunidades que habitan el territorio. Las expresiones artísticas y culturales de las sabedoras y sabedores obedecen a un diálogo permanente entre el pasado, el presente y el futuro, en el que las narrativas e interpretaciones se encuentran vinculadas con tres marcadores recurrentes: la geografía local, las memorias familiares, su relación con el entorno inmediato, y las historias de resistencia comunitaria.

Para las sabedoras y sabedores de esta subregión, ser artista nace de una vocación, es "algo que nace" que "gusta desde siempre" y que se entrelaza la tradición familiar con una profunda relación con la naturaleza, el agua, la fauna y la flora. Significa también ser digno o digna de portar un legado ancestral, y tener la responsabilidad, no solo de trascenderlo, sino también de transmitirlo para sostenerlo en el tiempo. Finalmente, significa representar "bien" el arte y el saber, porque estos convertirán al sabedor en maestro, lo que permitirá mantener el legado de su familia y su comunidad en la historia.

Como lo comenta la sabedora Esperanza Bonilla, cantaora de Timbiquí, el arte es "un movimiento del ser" que relaciona el linaje cultural familiar y el desarrollo de una muestra cultural ancestral o tradicional. Por un lado, el ámbito familiar es un motor fundamental para el aprendizaje de las expresiones artísticas, que surge de observar a los padres y familiares en encuentros, fiestas y celebraciones. Por otro, estos tejidos comunitarios también se manifiestan como escenarios de práctica, memoria y encuentro. Estas artes ancestrales

sostienen las raíces que las sabedoras y sabedores resguardan como guardianes de conocimientos milenarios, ofrecidos por los mayores al reconocer en ellos el don y la dignidad para atesorarlos. Así, las familias, comunidades y territorios alimentan los espacios para compartir con otros y para mantener vivas las prácticas artísticas. Sin embargo, aunque este saber nace de un gusto esencial y de la tradición familiar, no siempre es respaldado por los padres o parientes, por lo que los jóvenes crean estrategias para acceder a las fiestas y encuentros en los que sí puedan disfrutar y aprender las expresiones artísticas.

En ese contexto, las sabedoras y sabedores del Pacífico Medio evidencian cómo la responsabilidad de hacer arte está ligada a la necesidad de transmitir sus saberes a través de la danza y el canto.

Por eso, sus expresiones artísticas constituyen un lenguaje para reconocer la memoria histórica de sus antepasados, pero también de lo característico de su territorio: la alegría, la frescura y la libertad, asociada con una geografía hídrica, pero también con una historia de lucha contra la esclavitud.

Para las sabedoras y sabedores, la escuela es un eje transversal del aprendizaje, pues a veces los maestros descubren o apoyan a sus talentos artísticos y acompañan los procesos de cualificación de estos. Dicho espacio se constituye entonces como un lugar de transmisión de saberes, donde la oralidad y la ancestralidad juegan un papel vital para sostener culturalmente las tradiciones de un linaje.

Adicionalmente, en la escuela se desarrolla una conciencia colectiva que permite resistir y enfrentar las dinámicas sociales y económicas que suceden en el territorio, abarcando tanto los conflictos que se presentan a nivel familiar y comunitario, como las situaciones violentas agenciadas por actores externos a la comunidad.

Las fuentes de la creación en el Pacífico Medio

La experiencia artística y cultural de las sabedoras y sabedores, así como sus prácticas tradicionales, contribuyen a la construcción de diferentes narrativas de creación. Estos procesos se expresan como un derecho de vida y como una vía de encuentro e interacción entre sus familiares a través del intercambio de saberes y experiencias relacionadas con el legado artístico y cultural.

La música y la danza son, por tanto, una representación de los modos de vida, de la construcción de sentidos y de las formas en las que se viven los territorios.

En el proceso de creación, las sabedoras y sabedores tienen algo en común: la cercanía que en la infancia y juventud han tenido con espacios artísticos y culturales, la cual ha sido, en la mayoría de los casos, a través de vínculos familiares. De igual modo, el entorno social de la tradición festiva se convierte en el escenario propicio para el desarrollo del saber. Por ejemplo, el Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez es un referente recurrente en la danza y el canto del Pacífico. La existencia de este espacio marca la trayectoria de los artistas que participan en él y genera la necesidad de conformar escuelas y semilleros artísticos.

Las sabedoras y sabedores crean de distintas maneras. Para algunos, en ocasiones la creación surge en el momento del sueño o el descanso; al despertar, registran aquello que escucharon, pensaron, imaginaron o visualizaron, y el proceso de escritura nutre sus obras. En otras ocasiones, la fuente de inspiración para la creación y la improvisación son las experiencias, los recorridos por los



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

barrios, las historias de los vecinos, los relatos y las situaciones cotidianas. También, los sonidos y silencios de la comunidad, así como la conexión con el territorio son fuente de inspiración. Todo ello permite relacionar la música o la danza con el contexto cotidiano. Así, por ejemplo, para algunos, la inspiración nace de la observación y el conocimiento de la riqueza de la flora y fauna del Pacífico colombiano, con sus colores y formas.

Por esa razón, la vida en los territorios y la experiencia de nacer y crecer en ellos son necesarias para los procesos creativos en los que se relata la vida cultural y comunitaria.

En el caso de otras sabedoras y sabedores, la labor de enseñanza es la que les permite hallar imágenes e ideas que incentivan y alimentan su trabajo artístico. En estos casos, la formación inspira la creación, pero también se convierte en el medio de transmisión de los rituales, cantos, bailes y formas de creación propios de la región. De ahí que la figura de las maestras y maestros en el Pacífico Medio tenga tanta relevancia en el sostenimiento de las memorias y los saberes ancestrales asociados a las músicas y los bailes propios.

Gestión y formación

La construcción de vínculos de confianza al interior de las comunidades y su articulación en torno a las costumbres y la cultura, son fundamentales en los procesos de gestión en el Pacífico Medio. De hecho, para las sabedoras y sabedores, la gestión artística de sus proyectos es posible gracias a esos vínculos, esto es, a las alianzas con otras sabedoras y sabedores, cantoras, cantores, gestores y artistas de la comunidad, que se articulan en torno a un proyecto común: preservar, revitalizar y dinamizar las tradiciones artísticas.

A pesar de su enorme relevancia en la vida cultural del país, estas prácticas y conocimientos son vulnerables y sufren las consecuencias de las dinámicas políticas, económicas y del conflicto armado. Además, las sabedoras y sabedores del Pacífico Medio enfrentan a conflictos propios del medio, como una alta competencia en la carrera por visibilizarse y circular entre artistas y agentes culturales regionales o la incertidumbre en cuanto a la continuación y el sostenimiento de grupos o escuelas artísticas. No obstante, lo colectivo es sinónimo de avance y posibilidad, ya que, como destacan las sabedoras y sabedores, juntándose es como se aprende y se reproduce, en la dinámica social, el legado que les ha sido entregado y el saber que han cultivado como camino de vida. A esto se suma toda la fuerza y continuidad que el poder de la juntanza le da a los saberes y prácticas. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, las juntanzas se dan en medio de alabaos, danzas tradicionales, la partería, la gastronomía tradicional, y de otras muestras culturales que también se tejen entre sí para darle forma al paisaje cultural característico del Pacífico Medio.

Ahora bien, dado que uno de los propósitos fundamentales de las sabedoras y sabedores es mantener vigentes los legados culturales, una parte importante de sus esfuerzos se concentra en la transmisión de sus conocimientos a las generaciones más jóvenes. De allí que la gestión de sus procesos (consecución de espacios de encuentro, procesos de enseñanza, entre otros) sea, en gran medida, un proceso autónomo y comunitario.

La articulación con agentes culturales de otros municipios y con actores como fundaciones y entidades sin ánimo de lucro resulta fundamental para dar a conocer los procesos de la comunidad en diferentes espacios y territorios. Así, estas articulaciones permiten la circulación de los saberes y las producciones de las sabedoras y sabedores, tanto al interior de la subregión como en otros lugares del país.

Sin embargo, las relaciones institucionales orientadas a fortalecer los procesos de creación artística se han establecido desde la desconfianza, generada por la falta de reconocimiento de los territorios, la débil presencia estatal y el desconocimiento de los derechos constitucionales por parte de agentes externos. Infortunadamente, esas situaciones de malestar social se han agudizado con el paso del tiempo y han permeado las esferas artísticas y culturales del Pacífico Medio. Al respecto, durante las entrevistas presentes en el proyecto, las sabedoras y sabedores indicaron con preocupación las fracturas en la formación y demandaron apoyos que permitan dar continuidad a los procesos relacionados con sus saberes y tradiciones propias. En este sentido, las casas de la cultura se consideran actores que deben respaldar los procesos de fortalecimiento cultural en la región.

Ante dicha circunstancia, las sabedoras y sabedores aúnan esfuerzos para formar niñas, niños y jóvenes de la comunidad, y promover una educación artística acorde a las características culturales de la región. De esa manera, los procesos de formación comunitaria hacen parte de la gestión artística colectiva de las comunidades y encuentran en la escuela un espacio que permite dar a luz las obras artísticas, convirtiéndose en un espacio de circulación.

Esos espacios colectivos permiten también la gestión de recursos, a través de redes de apoyo, pequeños préstamos familiares y comunitarios para resolver necesidades económicas asociadas a la creación, la producción o la circulación.

Fiesta y circulación

Las fiestas, los festivales, la luthería (construcción de instrumentos musicales) o de fabricación de trajes tradicionales son dinamizadores importantes de la economía local y regional, que mantienen viva la identidad cultural, fortalecen el legado cultural y generan sentido de pertenencia con el territorio y con los saberes tradicionales.

Estos festivales, encuentros y espacios de circulación son fundamentales para hacer más visibles los procesos locales y mantener vivos los cantos, bailes, historias, memorias y tradiciones. Lo anterior, incluso fuera del territorio, como en el caso de la comunidad chocoana que reside en Medellín y continúa celebrando las fiestas de San Pacho gracias a los saberes de los artistas mayores.

A pesar de ello, algunas sabedoras y sabedores cuestionan que los festivales se centren en expresiones artísticas como la oralidad o la música, porque dejan de lado la integralidad de las expresiones propias de esta región. En este sentido, destacan la necesidad de promover el fortalecimiento de las prácticas artísticas a través del apoyo a la circulación y producción en escenarios que reconozcan el papel de la memoria viva de las comunidades, en los espacios comunitarios que dan a conocer las formas de vida tradicionales y en los lugares de encuentro que promueven la reflexión tradicional.

Para las sabedoras y sabedores, el reconocimiento de la cultura del Pacífico va más allá de la oralidad; por eso, debe incluir expresiones como el baile, la partería, la cuentería, y escenarios como las calles, entre otros.

Además de la escuela, la iglesia también es una institución central en la formación, creación y circulación de los artistas en esta región. Las parroquias son ejes centrales de las celebraciones y fiestas patronales, donde también cobran vida los procesos asociados a las músicas y danzas tradicionales.

En este mismo sentido, los medios de comunicación comunitaria, que difunden las tradiciones orales desde el ejercicio del perifoneo, las emisoras y televisión local, son vitales para el sostenimiento y la divulgación de las prácticas comunitarias.

Para las sabedoras y sabedores, los medios comunitarios constituyen una forma de circular sus prácticas de manera inclusiva y liberadora, pues son plataformas que visibilizan su papel en el mantenimiento de las tradiciones.

La memoria en los territorios y la construcción de paz en el Pacífico Medio

El legado artístico y cultural de los pueblos del Pacífico Medio está marcado por hechos de violencia latentes. Esto ha llevado a las comunidades a buscar una forma de resistir desde el quehacer artístico tradicional, las expresiones culturales, la construcción de la memoria y la reparación simbólica de las heridas que ha dejado el conflicto colombiano.

Para las sabedoras y sabedores, las prácticas artísticas no se pueden pensar sin la dimensión política e histórica de los hechos de silenciamiento, miedo y opresión. Sus conocimientos y su legado han aportado, desde diversos frentes sociales, a la construcción de paz. Estas iniciativas buscan reconstruir los sentidos de vida a través del arte, encontrando en el postconflicto una oportunidad para aumentar el reconocimiento de los saberes del Pacífico Medio y visibilizar los procesos de sanación de los efectos de la guerra en los territorios.

Construir memoria y paz en los territorios es apropiarse de los conocimientos y prácticas tradicionales. Por eso, las mujeres y hombres presentes en este texto destacan la importancia de enseñarlos y transmitirlos, para fortalecer la identidad cultural del Pacífico. Las sabedoras y sabedores señalan que a través de las prácticas artísticas, de los sonidos de los marimberos, de las cantaoras y los poetas, se silencia la violencia y se alegran los corazones. Entre bambucos y abozaos, los marimberos abren espacio para el diálogo cultural, transmiten historias, replican saberes y fortalecen el entramado cultural de los pueblos. No cabe duda que se trata de un proceso que constituye una oportunidad de participación política y social, así como también de contacto con aquellos grupos que han vivido y nacido en la violencia.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Para las sabedoras y sabedores, la música, el arte, el baile y la comida son prácticas que históricamente han servido para sanar las heridas del alma. El sonido de las marimbas, el movimiento de un baile en una juga y los golpes de los bombos han reinventado las vidas de quienes han sido golpeados por la violencia y, por eso, cada práctica fortalece la construcción de paz. La paz significa, en este sentido, tener tranquilidad en el territorio, comer dignamente, vivir en hermandad y experimentar el arte para despertar el alma.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Marina Gamboa Rentería:
¡Yo soy una revoltura!

Marina Gamboa nació en Anchicayá y fue criada en la calle Ramiro, del corregimiento de Juanchaco, en Buenaventura. Creció en medio de remedieros (médicos tradicionales), músicos y parteras, lo que ha influido en su quehacer, su vida y su compromiso con las tradiciones de su gente. Tiene una conexión con la vida, con el poder de las plantas, las raíces, los bejucos y la naturaleza. Para esta mujer, el rostro de su madre es su principal referente y el aliciente primordial que le da fuerza para superar obstáculos, y para continuar en la danza y la música.

Desde muy temprana edad, se sintió atraída por el trabajo con los niños, jóvenes y adolescentes, especialmente por la necesidad de protección y apoyo que ellos necesitan. Esto se convirtió en su pasión y, al ver que les llamaba la atención el canto y el baile, decidió centrarse en estas artes. Desde entonces, ha sido maestra de un número incontable de niños, niñas, jóvenes y adolescentes, sobreponiéndose a las dificultades y la falta de apoyo gracias al amor y compromiso por su labor.

Viajar por todo Colombia con los niños, niñas y jóvenes de su escuela es un sueño para Marina. Por ello, cuando les invitan a compartir sus danzas en otros lugares, pone el empeño en el cuidado de los niños, pero también en la calidad de sus presentaciones. Para ella, que los niños y jóvenes sean reconocidos en otros espacios, los fortaleces y los saca "del abismo del ocio". Con ellos, ha participado en el Encuentro Cantores de Río que se realiza en Buenaventura y en el festival Tejiendo Raíces, entre otros eventos.

Para esta maestra, conservar lo ancestral es fundamental y, por eso, le preocupa que mucho del conocimiento está quedando "bajo

tierra", pues este se ha ido desapareciendo con los sabedores en la medida que estos han muerto. Sus palabras reflejan la afectación con respecto al cuidado y sostenibilidad de las identidades culturales:

> Nosotros somos lo que somos gracias a Dios y a nuestros ancestros, a nuestros mayores. Muchísimos de ellos no sabían leer, no sabían escribir y eran grandes compositores, eran los que hacían los instrumentos. Ellos componían las canciones de todas las vivencias: del sonido del mar, del sonido de los ríos. Eso para nosotros es un gran baluarte, todo eso ha sido investigado y hoy vuelve a nosotros con nueva modalidad.

Marina reconoce la necesidad de conectar con los gustos e intereses de las niñas, niños y jóvenes, y por esa razón busca combinar dos formas de danzar. En sus palabras:

> Siempre hay que estar innovando ciertas cosas, porque lo único que no se mueve son las fotografías, aunque hay otras cosas que no se deben mover porque eso sería un cambio rotundo y no podemos desapegarnos de la ancestralidad. El cambio debe ir cogido de la mano con el modernismo.

La enseñanza de los bailes tradicionales incluye la música del Pacífico con todas sus sonoridades, requiere bombos y marimba para el aprendizaje del currulao, la juga, el bunde y el abosao. En otras danzas más "movidas" se necesita también clarinete, redoblante y platillo. Sin embargo, dados sus altos costos y la falta de recursos para conseguirlos, contar con esos instrumentos no es sencillo y, por eso, desde la Fundación de la cual hace parte Marina se buscan donaciones y dinero para tener los instrumentos necesarios.

Además, Marina hace parte de una Fundación que, a través de la Junta Ancestral Juan Chaco, desarrolla actividades de turismo ecológico y ofrece oportunidades de aprendizaje de artes y oficios en horarios alternos a los escolares en la Casa Cultural. Adicionalmente, cuenta con el Museo de Bebidas Ancestrales Marina Mar, en el que se hace homenaje a los saberes gastronómicos de la región.

Escucha a Marina reflexionar sobre la sostenibilidad de las agrupaciones y su impacto en la vida de los niños y jóvenes.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

En su quehacer y en sus relatos, Marina da cuenta de cómo el cuidado de la vida puede articularse con las artes y los oficios. Y es que el aprendizaje sobre plantas, la partería y la música están estrechamente vinculados en su familia, y también en la forma en la que se configura su saber sobre la danza:



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Le voy a hablar muy resumido. De Apolinar Caicedo fue de quien aprendí de las plantas, al igual que de mi mamá. Vengo de familia de cantadoras, parteras y parteros. Tengo una hermana que hace parte de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (Asoparupa), un hermano que es partero y unos primos que son los potes, son siete hermanos, todos músicos de Anchicaya. Y pare de contar. Yo soy una revoltura, prácticamente. Solo tengo una miguita en mi cabeza para todo el potencial de mi familia.

La falta de recursos y la imposibilidad de vivir del arte hacen que muchos de los jóvenes que forma Marina deban salir del municipio y abandonar las agrupaciones para buscar oportunidades laborales y de estudio. Por esto, para Marina resulta fundamental tener una oferta de educación superior cercana a los jóvenes. Asimismo, resalta la necesidad de garantizar oportunidades de vida dignas para su población y para personas que, como ella, realizan una labor de sostenimiento cultural sin contar con garantías de subsistencia.

El que trabaja tiene derecho a comer. Hay personas que lo hacemos desde el amor, pero más de uno de esos sabedores hacen más que todo trabajo eventual, (...) hay muchas personas que tienen mucho conocimiento, pero son trabajadores eventuales. Entonces, si yo me dedico a enseñar, ¿de qué voy a comer? Pero si tengo una remuneración, ¡hombre, por Dios! ¿Y qué se está haciendo con eso? Está liberando vida, está llegando a las almas para que se queden a aportarle la tierra, dando la cosa más importante, porque la cultura, la danza y la música son igualitos al estudio académico. Lo único que no necesita maleta es el estudio, porque el estudio lo llevas donde quiera que vayas.



Escucha a Marina reflexionar sobre la importancia del reconocimiento de quienes se dedican al arte.



El cuidado de los niños y jóvenes, de las tradiciones y del territorio son labores en las que Marina contribuye desde las artes, desde el amor y el empeño que pone en la transmisión de sus saberes. Así mismo, desde la persistencia y la convicción de que, al hacerlo, se "libera vida" y se mantienen almas que aportan a la tierra desde la cultura.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Deicy Minotta:
El arte y la pasión por la vida

> Yo nací en Buenaventura hace 60 años. Soy una mujer negra del litoral Pacífico que desde niña tuvo contacto con las artes, pues mi padre, siempre a través de los cuentos y de las historias, nos reprendía o nos contaba alguna anécdota de alguna cosa importante que ocurre en la vida.

Deicy, esta mujer negra del litoral Pacífico, como ella misma se describe, es hija de Margarita Hurtado, una de las repentistas de esta región. Aunque su padre no fue artista, en las historias que él le contaba cuando era niña, Deicy identifica una importante fuente de conexión con la imaginación y la narrativa del Pacífico, alimentando así su carrera en las artes escénicas. Por ejemplo, los relatos de Las mil y una noches inspiraron a su padre para imaginar historias, y enriquecieron su capacidad de escucha de las anécdotas de las comunidades y vecinos.

Deicy hace parte de una familia numerosa y, además de su padre, una de sus hermanas también fue fundamental en el desarrollo de su inclinación por el arte, pues la acompañaba a hacer dobladillos, mangas y flores. En parte, gracias a ello, Deicy encontró la expresión a través del vestuario y la escenografía, una de sus pasiones.

> La que me inspiró inicialmente fue mi hermana, porque mi hermana era una modista. Nosotros vivíamos en la Ley 21, que era el tránsito para ir a La Playita. Recuerdo que yo me sentaba a veces ahí en la escalera y veía que pasaba toda la gente, los que iban y venían, y a todas

Escucha a Deicy contar cómo se interesó por el teatro.

las mujeres que vendían sus pescados, las frutas y de todo en La Playita, y a los que se embarcaban. Antes, el 6 y el 25 de diciembre, y el 1 y el 6 de enero todo el mundo quería estrenar y salir con la pinta dominguera. Entonces, mi hermana era reconocida como la persona que hacía esos vestidos, y como que cumplía con ese deseo de que la gente andara bien bonita.

Descubrir las artes escénicas, la música y los ensayos fue para ella una manifestación de la perfección de Dios, un regalo para su vida:

> Descubrí que las artes escénicas son ese medio donde el hombre y la mujer, o el ser humano, puede crecer o conectarse con el otro ser humano, pero también con todo lo que está en la naturaleza... Entonces allí empecé a meterme en el mundo del arte. Es mucho más que definirme como actriz, porque cuando a uno le hablan esperan que uno sea una actriz famosa, pero una actriz es un personaje que se conecta con el otro y se expresa a través de eso. Entonces ahí puedo considerarme que soy una actriz. Y realmente cuando estoy haciendo alguna cosa, ese es el bicho que a mí me llena de energía y me hace sentir feliz.

Una vez graduada, hizo parte de la oficina de Recreación, Cultura y Turismo, lo que le permitió identificar y reconocer la multiplicidad de expresiones artísticas de Buenaventura y la forma en la que estas le han dado una voz a las comunidades desde tiempos inmemoriales. Reconoce que esto es una parte fundamental de la vida en la región, pero señala que el hecho de expresar críticas a situaciones cotidianas que algunos actores no quisieran que fueran expuestas se ha convertido en una fuente de riesgos y amenazas para la vida.

Los sonidos y silencios de la comunidad, el atardecer, los niños, las luchas de las mujeres, la búsqueda por acercar el conocimiento

tradicional con los conocimientos académicos, las preguntas por el racismo y la violencia, pero también la persistencia de la vida –presente tanto en la descomposición de la madera húmeda como en el nacimiento de los hongos– son algunas de las fuentes de inspiración de Deicy para crear sus obras.

A partir de dibujos, Deicy estructura historias que, como en la obra Mar de amor, combinan los saberes tradicionales sobre las plantas de la región (como el calabazo) con las historias cotidianas de sus habitantes (como aquella sobre el amor, que nace en una pareja o se manifiesta entre abuelos y nietos a través de la transmisión de sus saberes e historias). Los conocimientos asociados a las tradiciones, a los rituales y la espiritualidad, a la crianza, al cuidado de sí mismos, e incluso a la relación con las ánimas están presentes en las obras escénicas, audiovisuales y literarias de Deicy. La inclusión de elementos del contexto es parte del lenguaje a través del cual esta mujer da cuenta de la diversidad de las poblaciones que habitan en el Pacífico Medio. De esa manera, Deicy incluye en sus obras alimentos, plantas e historias particulares de diferentes territorios para representar a las poblaciones a las que hace referencia en cada caso.

Las casas, las azoteas, los patios, esteros, casetas comunales, colegios y calles son los espacios donde se disfrutan las obras creadas en Buenaventura. Pero Deicy señala la necesidad de contar con espacios que tengan condiciones técnicas óptimas para producir obras escénicas de manera formal. Deicy hace parte del colectivo Teatristas por la paz y concibe que la posibilidad de circular con sus obras constituye un aporte para la construcción de paz, al evidenciar que las expresiones artísticas son una fuente de conexión con la vida y la pasión, además de generar una opción de estudio e ingresos para los jóvenes. Según ella, las obras se plantean de tal manera que las comunidades entienden que también pueden ser parte de ellas, ya que las temáticas son cercanas a la población y, por lo tanto, invitan y "sensibilizan a todos".

Deicy ha participado en diferentes encuentros y festivales, entre los que se encuentran: el Encuentro de Artes Visuales y el Encuentro



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

de Cine Comunitario de Joda, así como en conmemoraciones y encuentros de víctimas en los que las artes audiovisuales y escénicas han tenido una presencia significativa. Con sus procesos y creaciones, más que buscar reconocimiento o ingresos, Deicy busca aportar a las comunidades:

Yo no comercializo mi producción artística. No, porque lo que yo hago son procesos sociales al servicio de

visibilizar las vivencias. He participado como docente y he participado como tallerista, pero lo que se produce o lo que se genera aquí en nuestros procesos no se comercializa porque son productos sociales, que se hacen desde los procesos culturales. El gran problema es que ahora sí tenemos que cobrar porque tenemos que vivir, pero lo que tengamos que cobrar para vivir debe estar por debajo de lo que significa la expresión cultural.

Escucha a Deicy hablar sobre el aporte del arte a la construcción de paz.

Como Marina, Deicy subraya la necesidad de que Buenaventura cuente con acceso a la formación profesional en artes. Ellas comprenden que en la región hay múltiples talentos, y que dicha formación puede significar una fuente de vida e ingresos que aleje a tantos jóvenes talentoso de la guerra. Por eso, desde su perspectiva, garantizar el derecho a la vida de los niños, niñas y jóvenes, y ofrecerles posibilidades de acceso a la formación artística es uno de los aspectos fundamentales para la construcción de paz en la región:

Ese es el diálogo que necesitamos construir, de espacios de encuentro. Y los espacios de encuentro para la vida son las escuelas de artes audiovisuales, de artes escénicas y de danza, porque aquí aflora la danza. Antes hacían los tablados, la gente se reunía con su marimba y cantaban. Entonces, donde tengamos esos espacios, donde la gente sepa hacer una poesía, vamos a callar los gritos de la violencia. Necesitamos llenar a Buenaventura de arte, de música, de expresiones, de actuaciones y de todas las expresiones.

Mira aquí un fragmento de las obras escénicas creadas por Deicy.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Bernardo López "Berlop": Una vida completa entregada a las artes

Bernardo López, conocido como Berlop, es un artista plástico del Instituto Popular de Cultura de Cali. Su obra lo hizo merecedor del reconocimiento de la Luis Ángel Arango como uno de los mejores acuarelistas del país. En sus obras refleja situaciones sociales y políticas del país, pero también la plenitud y bienestar que generan las artes. Lleva cerca de 50 años en el arte, por lo que afirma "no soy un ensayo, sino una vida completa entregado a las artes". Nació en Palmira, creció en Cali y a los 18 años llegó a Buenaventura, a la región de San Cipriano donde se ubica la reserva protectora de los ríos de San Cipriano.

Yo estudié en un colegio que se llama San Alberto Magno de Cali, en el barrio Junín, y cómo era hábil para el dibujo, me enviaron a un concurso de Prismacolor en los tanques de San Antonio, a participar en un intercolegiado. Había una competencia artística para primaria y secundaria, que me parece muy importante que esa y otras cosas se volvieran hacer. Por lo menos aquí, en Buenaventura, hace mucho tiempo no se hace un concurso para los niños ni para los jóvenes. Y en este concurso, eso fue todo el día dándole en los tanques de San Antonio; y en las horas de la tarde, cuando ya estaba cansado y ya me iba para mi casa, fue cuando... ¡El primer puesto el maestro López!, y entonces ese premio me motivó a mí a seguir pintando y a seguir dibujando...

Escucha a Bernardo hablar sobre el concurso que lo llevó a interesarse por el dibujo.

Berlop se instaló en San Cipriano y, en medio de una disputa por la tenencia de las tierras, creó, junto a César Augusto Sarria, su maestro, una escuela de acuarelistas de San Cipriano. Durante 25 años, los habitantes de esta reserva defendieron su derecho a vivir en este lugar, pero fueron expulsados.

A pesar de no ser oriundo de Buenaventura, Berlop se siente propio de estas tierras y plasma su cotidianidad en sus obras. Para él, el arte es "un sentimiento del espíritu alto, que tiene que nacer en los corazones de los hombres". Por eso, considera necesario que todas las personas tengan acceso al arte, no solo como una forma de generación de ingresos, sino de conexión con una dimensión de lo humano:



Escucha a Bernardo reflexionar sobre la pasión y la conexión con el arte.



> Este mundo en que vivimos cada vez está más frío, la gente menos sensible, ya no se disfrutan las artes casi y las personas se conforman con poco; como en la música que ya se conforman con dos acordes no más, cuando la música es mucho más amplia (...) es la pasión que tiene tener el artista, el ser humano... Pero hoy en día toda la interpretación del éxito es tener dinero, y el dinero es muy necesario porque sirve para todas las cosas, pero no es lo fundamental.

Bernardino Labrada, Bernardo Polo, Pablo Gálvez, Alberto Tejada, Marino Tenorio y Marino Restrepo fueron algunos de los maestros de Bernardo. Su obra está hecha mayoritariamente en acuarela, técnica que desarrolló en conjunto con los acuarelistas de San Cipriano, inspirado en los paisajes del entorno. Lamentablemente, el conflicto armado ha limitado su acceso a espacios naturales para inspirarse y crear sus obras. Sin embargo, encuentra motivos en el sentimiento de arraigo, las costumbres y los procesos de restauración de los barcos. Los conflictos sociales y los estragos del conflicto armado, las transformaciones en las rutinas y la cotidianidad son también fuente de creación, pero generan tensiones y no resultan tan atractivas para las comunidades:

> Los músicos que hacen música de protesta, esos son poco populares, lo mismo pasa con los teatreros, o los que hacen una obra de protesta que implica algo de crítica en la sociedad que vivimos, pues son rechazados.

Las acuarelas de Berlop le han otorgado reconocimiento a nivel nacional, junto a Pablo Valderrama Arando, David Galeano, Antonio Páez Ceballos, Edgar Valencia y Ricardo Bedoya. A nivel local, su participación en la creación del mural que se encuentra en el Centro Administrativo Municipal ha acercado a niños y jóvenes de la región a su trabajo, contribuyendo así al propósito de inspirarlos y cultivar en ellos y ellas su deseo de ser artistas. Por ello, destaca la necesidad de que las regiones cuenten con espacios idóneos de exposición, que además de permitir que las personas puedan disfrutar de diferentes creaciones artísticas, generen espacios embellecidos y propicios para la circulación de otras expresiones artísticas.

Además del aprendizaje en compañía de sus maestros, Berlop destaca el crecimiento espiritual que está presente tanto en su propia formación como en aquella que ofrece a los niños y jóvenes de la comunidad:

> Nosotros hemos llevado una formación artística y también espiritual. Nuestro grupo de San Cipriano tiene el propósito del conocimiento interior, del conocimiento del ser que hay en uno, y ese conocimiento es lo fundamental; siempre hay una fortaleza que permite esto. En parte es como ser religioso: la religión es algo continuo, usted es religioso del trabajo, usted es religioso de las artes (...) Nosotros hemos aplicado la religiosidad en el arte y en lo que es la vida. La vida no es solamente este cuerpo... hay un ser otro que mira por los ojos y oye por los oídos.

A pesar del aporte que hace Berlop en la formación artística y espiritual, tal como él mismo lo plantea, no percibe un apoyo suficiente por parte del Estado a los artistas. Narra la pobreza en la que mueren muchos, la tardanza en los pagos por las obras realizadas

en las ciudades y en los municipios. Si bien Berlop ha participado en diversos espacios de exposición en el país, estos no han sido suficientes para generar suficiente conciencia sobre el valor económico de sus obras. Berlop recibe ingresos por la venta de sus obras y por su participación en proyectos en la ciudad. En ese contexto, subraya la importancia de crear espacios como casas



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

de cultura, galerías, museos, escuelas y espacios públicos para el disfrute del arte, así como también la importancia de formular estrategias de intercambio cultural, de fortalecimiento del turismo con expresiones artísticas y políticas culturales que asignen presupuestos suficientes para fomentar el arte y la formación artística en la región.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

María Onoris Arboleda:
¡Mis jugas yo las canto donde sea!

María Onoris Arboledas Riacos, hija de José Justo Arboleda y Carolina Riascos, nació en la Vereda San Isidro, del municipio de López de Micay, en el año 1951. Su tiempo se distribuye ente las labores de su casa, en su negocio familiar, en los arrullos y rosarios. Mientras acompañaba a sus padres en las celebraciones de diciembre, María Onoris se interesó en aprender en tocar el guasá:

Mire, cuando yo miraba a mi papá y a mi mamá, me conmovía especialmente, ellos tocaban y cantaban al ladito mío. A mi mamá yo le contestaba, por ejemplo:

Mañana cogerán caimito (decía mi papá)
Sino que yo no lo como
Porque me da apetito (contestábamos los dos)

Sí, eso me llevó a esa alegría; y apenas yo los veía, ellos, que estaban ahí mismo, decían ¡vámonos!

Escucha a María Onoris hablar sobre su legado familiar.

Además de sus padres, los vecinos y miembros de la comunidad en la que creció María Onoris fueron referentes muy importantes para su aprendizaje. Los dueños del bombo y del cununo, gracias a los cuales eran posibles los encuentros, le permitieron escuchar, participar y aprender. En la actualidad, María Onoris lamenta que no se encuentran tan fácilmente estos espacios, por lo que ella ha tomado la iniciativa de tomar el cununo y cantar en la iglesia.

Esta misma iniciativa la ha llevado a plantear en este lugar, la necesidad de orientar la construcción de paz en su comunidad:

> Si no vivimos en paz unos con otros, la realidad en la vida, no llegamos a ningún proceso de paz. Hay personas que sí entienden, hay otras que lo toman por buen camino (...) Estuvimos en una reunión en la iglesia para hablar los puntos de vista que se dieron para que todos pensáramos más en la paz, porque estamos mal, estamos siguiendo un camino que está mal. Los estudiantes no piensan en la paz. Allá, le llamó la atención a los estudiantes: "Estudiantes, no anden así, así desentendidos, busquemos la paz". El tiempo ahoritica ha cambiado; anteriormente, la gente andaba tranquilamente, ahorita no, todos ahorita hemos cambiado totalmente y por la forma de pensar.

Escucha una juga de María Onoris aquí.

Para María Onoris es fundamental darle continuidad a la tradición, por lo que ha acompañado algunos espacios de preescolar, para enseñarle a los niños y las niñas "algunos versitos":

> Los muchachitos ya saben, ya están contestando las jugas, aunque no las contestan con estética, pero ya están contestando. Después, ¡que Dios me dé salud! Yo no voy a dejar esos pensamientos aquí en esta escuela, porque cuando yo me vine a Santa Inés, allí ensayamos bunde, danza, juga, en la izada de bandera ensayamos. Un día me tocó enseñarle a una muchacha el currulao, era para competir... allá en el parquecito. Y ese día, la muchacha a la que le enseñé, se ganó el primer puesto ¡Y es que les gusta a los pelaitos! Los de preescolar no me pueden ver: "¡Maestra deme su guasá!, ¡maestra su guasá!". "¡Aquí está el guasá!" y con esa alegría, yo me río y les digo: "¡Arréglense, ¡váyanse sentando para que toquemos!". Les gusta. Yo sí estaría en esas expectativas para ver si puedo hacer algo.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Además de estar siempre dispuesta a enseñarle a los niños y las niñas, María Onoris comparte con su ejemplo las formas de construcción de las rimas propias de sus cantos. Y en la práctica invita a los jóvenes a contestar con sus propias rimas, pero los acompaña con el ejemplo mientras ellos aprenden a hacerlas.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

> [...] Yo hasta les he dejado las pautas para crear un verso, que el del cuarto rime con el segundo. Por aquí había uno que estaba creando versos, pero ya está por fuera. Entonces hay que decirles que ellos después también deben hacer lo mismo.

Las fiestas de San Miguel Arcángel, celebradas entre el 20 y el 29 de septiembre, son un escenario principal para María Onoris. Cada barrio organiza un grupo y a las 5 de la mañana se inician los recorridos con el rosario que es llevado a cada casa. El recorrido termina después de una misa, hacia el mediodía, momento en el que se reúnen hombres a tocar el bombo, lanzar cohetones, cantar arrullos. Sin embargo, para ella cualquier momento del día es propicio para cantar: mientras está en casa o caminando, en bote o en tierra, yendo hacia Buenaventura o regresando, llegando a desayunar... "¡Mientras yo tenga vida, sigo practicando mis jugas... mis jugas yo las canto donde sea!".

Escucha a María Onoris cantar a San Miguel Arcangel aquí.

María Onoris se inspira en la vida cotidiana de su comunidad para crear sus versos, pero también los sueños le ofrecen elementos para sus obras:

> Yo recuerdo que escribo porque algo me gustó, lo recuerdo y lo escribo. A veces estoy durmiendo y me recuerdo creando una juga. Me levanto ahí mismo, así sea de madrugada, porque si sigo durmiendo, cuando me despierte ya fue. Donde encuentro un lápiz y papel. Después que yo tengo eso, al otro día la voy a revisar si me falta que rime, la voy a hacer con todo mi amor.

Escucha a María Onoris cantar al río aquí.

Con el interés de que sus versos no sean olvidados, María Onoris ha iniciado la escritura de un libro que tiene jugas, chigualos, currulaos y muchos versos de su autoría. Sin embargo, no ha tenido la oportunidad de publicarlo. Por ello, también confía que lo que le ha enseñado a los niños y jóvenes no será en vano, y que además se recuperarán los espacios de celebración y encuentro en los que las músicas tradicionales recobrarán su vida.

> Para ella, la reunión en torno a la celebración, la música y el canto produce alegría y, por lo tanto, paz.

Escucha a María Onoris cantar a la paz aquí.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Olivia Rodríguez Rodríguez: Uno no puede aprender las cosas y no enseñarlas

Olivia nació el 3 de julio de 1949, en el municipio de López de Micay. Su pasión por la danza inició desde muy pequeña, cuando veía los bailes que se daban en su casa en las fiestas y celebraciones decembrinas. Olivia aprendió el currulao de su madre, pero también de sus bisabuelos: Silvestre Rodríguez y Elena Riascos. Cuando Olivia aprendió a bailar en las festividades, debía ir acompañada de un representante o familiar. Este le daba permiso o no para salir a bailar y cuidaba de ella en todo momento. De su padre aprendió los ritmos propios de la marimba y, junto a su hermano, quien heredó el conocimiento de su padre, ha bailado muchas horas seguidas.

Su pasión por la danza la llevó a participar en las fiestas, desde que iniciaban hasta su finalización. Para Olivia, la Fiesta de San Miguel Arcángel es también uno de los principales escenarios de práctica de la danza. Esta fiesta fue reactivada, pues había dejado de realizarse a causa del conflicto armado. Pero gracias a su esfuerzo y el de otros miembros de la comunidad, la celebración se está reactivando.

La danza y la música están profundamente vinculadas. Por ello, los movimientos que realiza Olivia en el baile están orientados por la música. El conocimiento previo de los temas implica el reconocimiento de los movimientos y desplazamientos que deben realizarse en el baile. Así mismo, cada tema, que implica un conjunto entre música y danza, está asociado a la vida cultural y espiritual de las comunidades:

> Lo único es que yo no canto es currulao, la juga sí, pero el currulao no. No lo aprendí porque en ese

tiempo nombraban muchos malos espíritus. Y cuando empezaban a tocar y maldecir y todo, alguien bajaba y debajo de la casa estaba el mal espíritu bailando.

De allí que la danza y la música requieran también que las personas tengan claridad en sus propósitos y usos, pues su vínculo con la vida espiritual puede hacerlos riesgosos:

[...] No faltaba la pelea y en ese tiempo era con machetas; la primera vez sí se agarraron. Ya después era con machete, y muchas veces era que le bajaban la mano o que le cortaban la cara. A un tío le tiraron, le iban a cortar la cara y le bajó el machete. Quedó sin brazo.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Olivia le enseña el arte de la danza a los jóvenes del municipio, así como a sus hijos y nietos:

> Uno no puede ser egoísta [...] Yo estoy haciendo esto por mi abuelo y por mi mamá que me enseñó, porque uno no puede aprender las cosas y no enseñarlas; que la persona no quiera es otra cosa. Si la persona sí quiere, yo no me niego a enseñarle, lo que yo sé de la cultura se encuentra metido en mi hija y en mi nieto.

El motivo fundamental de Olivia para hacer sus danzas es continuar con la tradición. Es por ello que, más que buscar la circulación en otros lugares, o mostrar sus danzas por fuera de López de Micay, Olivia busca mantener las danzas en las fiestas y celebraciones, así como formar a los niños y jóvenes que manifiesten su interés en aprender y orientarlos desde su consejo. Para Olivia, tener claras las tradiciones y la esencia de la cultura es fundamental para "no perderse".

Escucha a Olivia hablar sobre la importancia de ser generoso al compartir los saberes.

Aquí puedes ver una de las muchas danzas que realiza Olivia para mantener su tradición.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Luis Armando Riascos Salcedo: Se aprende viendo y luego haciendo

Luis Armando, nacido en 1950, es oriundo de Buenaventura. Su gusto por el canto, el cununo y el bombo nació al ver a sus padres tocar y cantar:

> Por lo menos mi papá fue un artista de los buenos. Yo veía que el hombre subía a la tarima, y agarraba su bombo, su marimba y su cununo; lo que le tocara, y eso era darles. Yo me fui pegando... desde muy tierno, los veía a ellos y yo hacía lo mismo, lo que podía... hasta que fui creciendo un poquito y me defendía solito.

De su padre, Avelino Riascos, de sus tíos, de sus abuelos, mirando y participando en las fiestas, Luis Armando fue aprendiendo lo que sabe del canto, el bombo y el cununo. Así mismo, aprendió lo relacionado con la fabricación de los instrumentos, mirando y jugando:

> Aprendiendo de los mayores se sabe que [no se puede usar] el cuero hasta que no esté remojado... por eso se debe meter al agua cierto tiempo, si no, no sirve para forrar un bombo; tiene que estar blando para que pueda ceder. Los aros también tienen su tiempo, su técnica, todo... todo eso se tiene que pensar.

Luis Armando enseña a los niños y jóvenes la interpretación del bombo y el cununo, y también la forma de pronunciación, el inicio y la finalización con la voz; cómo se recoge y cómo se ensamblan las voces en las músicas tradicionales. El principal motivo de inspiración de Luis Armando son los niños y el cuidado de las tradiciones musicales.

La inspiración mía siempre es hacer algo para que los niños se peguen de eso. ¡Me gustaría tanto que los niños se quedaran con algo de lo que yo aprendí, dejarles un legado!

Escucha a Luis Armando hablar sobre sus inspiraciones.

Porque en estos momentos nuestros pequeños se están pegando de la música de otros lugares, entonces, no quisiéramos, por lo menos en mi caso, que la música se fuera; hay que retomar el amor por la nuestra. Pero lo que pasa es que aquí es complicado, aquí no hay maestros porque los que había ya se van muriendo, ya los viejitos se van despidiendo de este mundo. Entonces toca traer maestros de otro lado, por eso los muchachos siguen lo aprendido de otra región, por ejemplo, de Timbiquí, Buenaventura.

Así como aprendió, observando y luego haciendo, en su proceso con los niños, Luis Armando le da un peso muy importante a la práctica, al hacer:

Así toca Luis Armando un Chigualito.

Puedes arrancar por los laditos, uno primero da la demostración y después les trae los instrumentos a ellos, tenga el boliche, se lo entrega uno, el golpe acá es el otro golpe acá y otro golpe acá. Y eso es poco a poco, así mismo con el cununo: con esta mano se hacen tantos golpes. Cada cosa tiene ciencia, su proceso. Entonces (...) es un aprendizaje de forma práctica.

Los recuerdos que tiene Luis Armando sobre el tiempo en el que inició en la música son pacíficos. No recuerda conflictos sociales como los que ha vivido recientemente. Recuerda las fiestas de la Virgen del Carmen, celebradas en julio, y la fiesta de San Antonio en su tierra natal, así como la de San Miguel, que se realiza en septiembre en López de Micay, así como los arrullos. Estas celebraciones son para Luis Armando la oportunidad de



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

interpretar y compartir la música con otros. Sin embargo, en los casos en los que lo invitan a otros municipios para participar en encuentros artísticos debe recurrir a recursos propios, a rifas y actividades de recolección de dinero, pues no percibe dinero a partir de su quehacer como músico.

Así toca Luis Armando el Currulao viejo, que cuida y enseña en su región.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Diomelina Zurita: Poesía ancestral

Diomelina nació en el corregimiento de Soledad Napi, en el municipio de Guapi, en el Cauca. Desde muy pequeña se trasladó a Belén, un corregimiento cercano al mismo municipio. Desde que era niña, María Minota, maestra de Diomelina, destacó sus habilidades para declamar poesía, lo cual la llevó por este camino:

> Aprendí a componer y declamar desde que yo era niña, cuando empecé a estudiar en la escuela primaria. Antiguamente, eso era un requisito, es decir, como algo exigido dentro de la programación, lo que se conocía como las clausuras. Al final del año, los docentes preparaban a sus estudiantes en los programas de poesía y todo lo que es lúdica. Entonces una profesora llamada María Minota, que en paz descanse, siempre me elegía a mí. Yo era tan pequeñita que ella siempre me montaba encima de un guacal de gaseosas porque la gente no me miraba, hacía su proscenio y el público estaba allá aplaudiendo; la terminación del año escolar en el corregimiento de Belén era una celebración muy grande. Y pues, cuando ya llegué aquí a la zona urbana, también motivada por la poesía, a estudiar a la Escuela de Señoritas de la Normal, siempre me elegían a mí para recitar. Eso me fue dando como ánimo y ganas de seguir con esa tarea de escribir, de componer, de cantar, de declamar.

Diomelina recuerda cómo, desde la escuela, los maestros le exigían a los estudiantes memorizar y recitar poemas en eventos importantes,

como izadas de banderas y fiestas patrias. En este contexto, su habilidad fue creciendo y se fue desarrollando hasta llevar a Diomelina a crear versos y poemas a partir de las historias de las veredas, los problemas entre vecinos y familiares, las alegrías de unos y las tristezas de otros.

Para crear, no necesita un lugar especial: la cocina, el lavadero, los caminos, cualquier lugar y momento son propicios para que fluyan versos y palabras. Sin embargo, después de una inspiración inicial, hace varios ajustes para lograr la rima y el ritmo que hacen de sus poemas una expresión memorable para los demás:

> En primer lugar, uno toma algo como referencia o busca apoyarse en un tema... sí, en un tema central, por ejemplo, si es el río o la naturaleza entonces uno tiene como referencia un tema, que es el centro que lo va a motivar a uno y desde ahí uno va desglosando y va escribiendo. Ahora, usted escribe, luego lee, a veces tiene que ir cambiando frases que no acomodan bien y vuelve y corrige, y así hasta que logra escribir un buen poema. A mí me gusta escribir poemas que tengan rima, porque en cuanto a la cultura nuestra, usted va a decir un poema puede ser muy elegante, con frases muy bonitas, pero si no tiene ritma usted no escucha el aplauso del público. Siempre a la gente le gusta que ritmen los versos que ritme en la poesía.

Escucha aquí cómo es el proceso creativo de Diomelina.

> A mí la inspiración de cualquier cosa me fluye, a veces estoy haciendo un oficio, lavando o cocinando y de repente se me viene algo a la cabeza y ¡pan! empiezo a escribir. Leo varias veces y voy agregando cosas, borro otras, reemplazo unas frases por otras y listo me va saliendo.

Por su habilidad, Diomelina es buscada para apoyar a niños y estudiantes en sus tareas. Para ello, debe conocer a profundidad los temas y buscar las palabras que, siendo útiles en su significado, resulten armoniosas para crear las rimas. A pesar de ello, Diomelina acude primordialmente a los "términos ancestrales" y a las expresiones cercanas:



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Yo utilizo los elementos del medio, es decir, los términos ancestrales: cómo se mueve uno acá, cómo come, cómo se divierte, todas esas cosas, todos esos elementos que, a través del tiempo, de nuestras culturas y de nuestros mayores, nosotros hemos vivido, hemos observado, hemos compartido. Entonces, yo me pego de eso, de los elementos. Los términos que yo utilizo para escribir no son unos que usted tiene que buscar un diccionario porque no sabe esa frase qué es. Por ejemplo, el poeta Vanín Romero, entre otros que han hecho muchos estudios de literatura y tienen un estatus mucho más alto que el mío. Yo no he estudiado lengua, yo no he estudiado literatura a fondo, simplemente con lo que aprendí en la primaria, en la secundaria, en la universidad, en la especialización; y también lo que la vida me ha enseñado y lo que he aprendido de las personas, porque así sea una persona que no tenga títulos, uno aprende mucho.

Los aplausos del público y también los momentos en los que las personas la han buscado para que comparta sus poemas han sido un aliciente para Diomelina, quien disfruta con el gozo que producen sus versos, pero, sobre todo, las emociones que despierta con su interpretación:

> Cuando hay eventos a la gente le gusta que diga el poema, "que usted es que le gusta a la gente", "que con usted es que la gente goza", "que con usted es que la gente se ríe", "que a usted es la piden". Hay muchos, yo tengo amigos, compañeros, colegas que son poetas que ya sacaron varios libros y todo, pero si van a decir un poema y yo digo otro poema, les gusta más el poema que yo digo. Porque si usted va a declamar un poema, y usted apenas está ahí, pues el poema puede ser muy bonito, puede tener mucha literatura, mucha cosa, pero si no expresa... Porque uno tiene que apersonarse, sentir, vivir la emoción de lo que está diciendo: si toca llorar, llora, o si toca reír...



Escucha a Diomelina hablar sobre la importancia de los aplausos del público.



> Es demostrar, sí, hay que demostrar en su rostro que uno esta triste, que uno esta alegre, eso hace que la gente se erice y le gusten las cosas, pero decir un poema ahí por decirlo no llena de emoción al público.

Para Diomelina, la escuela es fundamental para cultivar el amor por el arte y aprender las expresiones tradicionales. Sin embargo, señala que los maestros deben dedicarse a cada especialidad para que, sea en la danza, la poesía o el canto, cada cual transmita sus conocimientos a las niñas y los niños. En cambio, actualmente los maestros se encargan de todas las áreas, dejando de lado la posibilidad de tener tiempo de calidad para aprender las artes tradicionales.

A pesar de esto, Diomelina no está sola en su labor de mantener viva la poesía en Guapi. A raíz de la muerte de Guillermo Portocarrero Segura, en el municipio se decretó el 25 de septiembre como el día del poeta regional. Desde entonces, en el casco urbano y en las veredas se ha iniciado un proceso de organización de poetizas y poetas, y se celebra anualmente el Encuentro de Escritores y Poetas, en el que se cuenta con invitados guapireños que residen en Popayán

y Cali, así como algunos invitados de otras regiones. En el marco de este evento, se hacen declamaciones en colegios, talleres para niños y un gran recital al que se invita a toda la comunidad. Este encuentro es una oportunidad para reunir a aquellos que buscan mantener viva esta tradición en Guapi.

Diomelina comparte su saber en los espacios de encuentro y en los recitales. Así, ha participado en eventos en López de Micay, Timbiquí, Buenaventura, Palmira y Cali. También, gracias a la televisión local, la radio y el perifoneo, la voz de Diomelina ha llegado a diferentes lugares. Sin embargo, en pocas ocasiones ha contado con apoyo para desplazarse a los lugares donde se realizan los eventos. Por ello, subraya la necesidad de contar con recursos y apoyos para poder mostrar sus versos y poemas en otros municipios y regiones, así como también para conocer las experiencias de otros.

Escucha aquí el poema "La vieja enamorada", de Diomelina.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Francisco Torres Solís:
¡La música es el vivir del mundo!

Escucha a Francisco tocar los bombos que él mismo construye.

Francisco nació "encima de una marimba", en la vereda Sansón, del municipio de Guapi, en el departamento de Cauca. Viene de una familia de músicos en donde es el menor de nueve hermanos. Su padre, José Torres, fue músico, y uno de sus hermanos, José Antonio Torres "Gualajo", ha recorrido el mundo gracias a la música. Aprendió escuchando y acompañando a sus mayores.

Francisco sueña con dejar su legado a las niñas, los niños y jóvenes antes de que lo metan al "potro mocho y a la cobija de palo". Para él, la música es alegría, "es el vivir del mundo o de nuestro planeta, la música es sagrada". Esa es la razón por la que considera vital poder transmitir sus saberes a otras generaciones. Sin embargo, reconoce que hay poco interés en los jóvenes y que recibe poco apoyo económico en su labor de mantener vivo el legado de las músicas tradicionales. También señala que encontrar un sustento del arte en Guapi es difícil, y que ha visto cómo muchos músicos logran reconocimiento saliendo de su municipio a ciudades más grandes, pues las oportunidades de exposición o producción no se encuentran allí:

> Hemos hecho grabaciones con el maestro Hugo Candelario, a quien Gualajo, mi hermano, le enseñó a tocar marimba; y en Guapi el otro maestro que tuvo fue el finado Silvino Mina. Pero ¿qué pasó? que Hugo Candelario estudiaba aquí en el colegio San José en el municipio de Guapi, en Cauca. Le tocó irse a Cali y allá sí lo apreciaron. En el pueblo de Guapi, sí lo escuchan a uno, un acalde que comprenda el trabajo que uno hace

Escucha aquí a Francisco contar cómo compone a partir del sonido de las aves.

puede ayudar, pero hay unos que dicen cosas malas y eso hace que uno se desmotive y hay decadencia.

El niño Dios, la mula y el buey, los pájaros, las aves y el viento, los distintos cantos de las aves, entre otros, inspiran a Francisco a crear sus canciones y a construir los instrumentos. En sus palabras, los instrumentos deben hacerse con las materias de la tierra, pues es así como pueden producir los sonidos específicos que deben tener, sin buscar imitar los sonidos



Fotografía: Camilo Andrés Cuero



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

de otras músicas. Esto porque, aunque se diga que la marimba es el piano de la selva, "marimba es marimba y piano es piano":

> Mi trabajo es hacer bombo, hacer cununo, hacer guasá o marimba, "el piano de la selva". Pero no con afinador; el que la quiera hacer con afinador que la haga, y tampoco quiero me vayan a venir a matar por lo que digo. Marimba es marimba, piano es piano. Si usted hace el piano o hace la marimba bien bonita, y la afina con un afinador de piano ¿cómo le queda?
>
> La marimba tiene que ser de la selva, la marimba tiene que ser cultivada.

Así, Francisco defiende la especificidad de los sonidos del Pacífico, tanto como las formas y el sello que dejan las aves, el aire, el tiempo y la forma de vida de este territorio en los instrumentos que allí se construyen, evidenciando de esta manera la profunda relación entre la vida espiritual, el mundo natural y las artes.

Escucha aquí a Francisco hablar de los sonidos propios de cada instrumento y de la naturaleza.

Escucha cantar y tocar a Francisco aquí.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Luis Enrique Cundumí:
Maestro de maestros

Aunque Luis Enrique nació en el municipio de Dagua, Valle del Cauca, desde los 7 años llegó a Guapi. Estudió en la Universidad Javeriana y en Los Libertadores. Es docente de profesión. Su padre fue el cantador y cununero Paulo Roberto Cundumí, el Bajón del Pacífico. Tanto Paulo como la madre de Luis Enrique lo castigaban cuando salía "volao" a escuchar el bombo, el cununo, la marimba y el guasá. Sin embargo, con persistencia y pasión, Luis Enrique demostró su compromiso con la música y la cultura del Pacífico:

> En esa época a los muchachos no los dejaban salir así sin permiso, y había momentos en los que yo me iba "volao" como se dice vulgarmente. Yo me iba escondido allá y cuando llegaba, me daban mi juetiza, pero yo seguía haciendo, tocando hasta que mi papá y mi mamá se dieron cuenta que a mí me gustaba eso.

> Entonces yo, últimamente ya cuando mi papá iba a los arrullos o algún toque, yo me iba con él, y en esa época en las casas mantenían los instrumentos colgados en el centro, entonces yo cogía los bombos y los sostenía. Así me fui empapando de lo que era la cultura del Pacífico.

Escucha aquí a Luis Enrique contar cómo se adentró en la música y la cultura del Pacífico.

Desde entonces han pasado 43 años en los que Luis Enrique ha "trabajado la cultura y el folclor de la costa del Pacífico". Después de sus primeras juetizas, una maestra lo invitó a hacer parte del grupo de danzas.

En su trayecto, Luis Enrique ha identificado cómo la corrupción y la politiquería han deteriorado el municipio y su cultura:

> ¡Esa maldita politiquería! Eso sí ha acabado con toda la cultura del municipio. A nosotros en los años 80, acá en el Pacífico, no nos ganaba ningún grupo, tanto en danza como en la música. Me acuerdo tanto que en Buenaventura se hacía la Feria y nosotros cada vez que íbamos para allá, si no era el primer puesto, era el segundo puesto... de ahí no bajábamos. Por lo general, eran los primeros puestos, tanto en el currulao como en el conjunto folclórico quedábamos de primeros. Pero lo que ha acabado aquí con la cultura es la politiquería.

La noche y el sueño dotan a Luis Enrique de inspiración para sus danzas, así como el río, la marea y el viento. Cada danza tiene una musa particular, así como unos requisitos: una música, un espacio, un vestuario y un propósito que, en el caso de Luis, es el cuidado de la tradición de las danzas guapireñas. Aunque se inspire en otras danzas, en su proceso de creación y montaje es fundamental mantener el sello propio de su región:

> A veces me gustan otras danzas, pero no las propongo en mi grupo porque no son mías, pero de ahí yo puedo sacar algo. Siempre me ha gustado lo autónomo, no me gusta estar plagiando nada de otros municipios ni nada.
>
> Esa era la pelea que yo tenía con Olivita y Samuel, porque ellos cambiaron totalmente el ritmo del folclor de Güapi en Cali. Yo les decía que yo no entraba en ese círculo, ellos decían que tenía que modernizarme y yo les respondía que la modernización no: es perder el rumbo de lo que uno ya tiene.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

No siempre es sencillo contar con los recursos para presentar o crear vestuarios, por lo que Luis Enrique recibe el apoyo de sus amigos para conseguir los insumos necesarios para crear, producir y circular sus creaciones.

Para compartir sus saberes con los danzarines de su grupo, Luis Enrique distribuye los papeles de la obra y les muestra los movimientos, posturas y expresiones que ha soñado, imaginado y creado previamente. Además de que los bailarines logren captar lo que Luis ha visualizado previamente, busca la integralidad en la formación, razón por la cual ha educado bailarines y músicos que, tras hacer parte de este grupo de danzas, han conseguido profesionalizarse en alguna de estas disciplinas.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Además de nutrir las fiestas regionales, como la del Patrono San José y la Vigía, Luis Enrique ha presentado sus obras en Medellín, Bogotá, Tuluá, Buenaventura, Cali, Palmira y en la costa Atlántica, pero su mayor satisfacción es el disfrute del público y de los bailarines de su grupo al ser reconocidos en otros lugares gracias a una expresión auténtica de su tierra.

Hasta los nueve primeros Petronios, fui con mi grupo Raíces del Nato, de ahí les dije: "Ve, no cuenten más con Raíces del Nato porque ya lo comercializaron, ya le metieron otras cosas". Dije que no, entonces en el onceavo Petronio me fui para el Petronio solo, sin mi grupo. Cuando uno de los animadores de Telepacífico me vio allá metido, pegó el grito, dijo:

"¡Uy! ¡Aquí está el maestro de los maestros!". Y empezó a darme ese reconocimiento: "¡El profesor Enrique Cundumí! ¡Maestro de maestros! ¡Lo necesitamos en la tarima!". Yo estaba con mi hermano y mis familiares, cuando me dice Alberto: "Oye, Enrique, te están llamando". Y le dije: "Sí, ya vengo". Así que subí allá y me pusieron a hablar, y allá la gente: "¡Don Cundu! ¡Don Cundu!".

Escucha aquí a Luis Enrique contar con orgullo y alegría el reconocimiento que tiene por su labor.

Conoce aquí un poco más de las danzas creadas por Don Cundu.



Fotografía: Yaisa Mariam Rodríguez

Esperanza Caridad Bonilla Carabalí:
Uno solo no hace nada

Esperanza nació en el corregimiento de San José, en el municipio de Timbiquí. Su inclinación por el canto, el teatro y la danza se relacionan con su entorno familiar que está colmado de arte:



Escucha aquí a Esperanza contando un poco del origen de su gusto por las artes.



> Mi papá era músico. Él tocaba guitarra, a él le gustaba la música tradicional porque los Bonilla de Santa María, al igual que Begner y algunos jóvenes que cantan en la agrupación Herencia, son de Santa María; otros son del Pisindé, otros son de San José. Mi papá tocaba guitarra y cantaba, mi mamá pertenecía a los Angulo del Pisindé. Los Angulo eran hijos e hijas de Tiburcio Angulo y manejaban bien la música folclórica. Entonces yo soy descendiente de ellos y me encanta la música y la danza, todo, y lo poquito que yo sé, lo aprendí bien.

Para Esperanza, los viejos, los ancestros, son su principal fuente de aprendizaje. Inició con Elizabeth Sinisterra, Mayeya García, Eglentina Alegría, pero continuó aprendiendo de los mayores como el sabedor, ya fallecido, Adriano Alegría. Las características más específicas de sus maestros, los "dejos", "chureos" y "bajones" son de gran importancia en la formación de Esperanza:

> Aprendí escuchando a los viejos, los ancestros, esas personas que uno les dice "enséñeme un bunde", porque lo que la gente pide es lo ancestral, aunque uno saque su música, su letra, su ritmo, pero más sabroso,

> más bueno es lo ancestral. Esos dejos que ellos tienen, esos chureos. Que uno no los aprenda es otra cosa, pero me encanta como ellos lo cantan.

Como sucede con otras sabedoras y sabedores, el compromiso de Esperanza está puesto en el cuidado de las expresiones artísticas de su región, como compartir sus conocimientos con los niños y las niñas de Timbiquí. Uno de sus principales espacios de formación está en la escuela donde se aprovecha la realización de los Juegos Deportivos y Recreativos del Magisterio para compartir con los niños y crear con ellos danzas, juegos teatrales y cantos. Compartir su saber con buena disposición, alegría y generosidad, honra la labor de Esperanza, ya que gracias a estas virtudes se ha dado continuidad a las tradiciones:

> Hemos aprendido mucho de la vieja Eglentina. Ella era una persona muy buena, no tenía problema con nadie de enseñarle nada. Ahora encontramos un poco de egoístas que no nos enseñan nada. Esa señora, no, no tenía pereza para enseñarle a uno.

> Entonces nosotros hemos aprendido y todo lo que hemos aprendido lo estamos transmitiendo a otras personas, a nuestros niños.

Sin embargo, Esperanza ve con preocupación que la cadena de transmisión de conocimientos se está perdiendo. Los marimberos y los músicos con experiencia en el bombo y el cununo han migrado hacia la ciudad de Cali o no han enseñado a sus hijos sobre la música.

Para Esperanza, las alianzas son la base de su trabajo. Por eso, para lograr que su iniciativa sea sostenible, articula su quehacer con el de otras personas que también tienen escuelas y proyectos artísticos:



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

> Como uno no trabaja solo, trabajamos acompañados, porque uno solo no hace nada. Entonces uno busca personas a las que les guste la música folclórica, que tengan escuelas. Aquí está la maestra Lucy Librada, nosotros nos comunicamos con ella (...) Ella tiene una escuela y estamos trabajando conjuntamente porque el grupo Canalón, que está en Cali, lo lidera mi sobrina Nidia; ella actualmente tiene una escuela acá en Timbiquí y nos apoya, recibimos honorarios. Ella nos colabora mucho.

Gracias a estas alianzas, Esperanza ha hecho parte de producciones fonográficas. Así, por ejemplo, como parte del grupo Estrellas de Timbiquí, está en proceso de grabación de un disco, con un equipo de personas de Bogotá y Cali. Asimismo, ha participado en el Festival Petronio Álvarez, en encuentros en Cali y Popayán.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Escucha la voz de Esperanza, aquí.

A pesar de ello, ella destaca la necesidad de que la Casa de Cultura de Timbiquí genere acciones que eviten la pérdida de los conocimientos artísticos propios de la región. Si bien los espacios de circulación en los que se hacen reconocimientos económicos a las agrupaciones son de gran importancia, Esperanza lamenta ver que el estímulo para aprender estas tradiciones sea únicamente el dinero. Por ello, su labor es vital en el proceso, al vincular a los niños y las niñas en procesos que los acercan al arte tradicional desde la alegría y la pasión.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Modesta Torres Candelo: Cuando estoy en lo de la música, me siento viva

Modesta nació en el corregimiento de San José, en Timbiquí, y logró que su voz fuera reconocida después de salir a escondidas de su casa en las noches:

> Cuando oía música de bombo o de guitarra, o cualquier música tradicional, si estaba en la cama, después de que mi mamá estuviera dormida, yo iba a mirarla y, si estaba dormida, acomodaba unas almohadas a lo largo, las acobijaba y me bajaba para llegar a la fiesta. Entonces con todas esas actividades me iba emocionando, siempre cantaba, pero en fiestas patronales de San José o el día del Sagrado Corazón de Jesús. Cuando me vine a vivir a Santa Bárbara, a algunas personas les gustó la forma como cantaba y me preguntaban por qué no me metía a un grupo. Yo les respondía que no sabía, y que no me sentiría bien si me decían que no cantaba bien. Un día fui a dejar una compañera en la Casa de la Cultura, y le dije a Doña Tere: "Aquí llegó Doña Ninfa". Y me dice "¿Que llegó doña Ninfa?". "Sí, aquí llegamos, ¿es que tiene algo que decir?". Y me dice: "No, señorita, a usted ya la escuché cantando, usted se queda aquí". Así que me fui para mi casa a cambiarme y fui para el barrio Francia a cantar con el grupo de la Red de Cantadoras.

Escucha aquí a Modesta contar cómo empezó a cantar.

Lo que sabe lo aprendió haciendo parte de los cantos y haciendo alabaos, "así fuera cantando juga". Bajo la orientación de "las viejas", Modesta se aproximó a otros roles propios del canto:

> Yo canto con la gente porque siempre me gustaba sentarme así fuera cantando alabao, así fuera cantando juga. Siempre me ha gustado irme detrás de las viejas. Entonces las viejas le decían a uno "haga jonda". En ese tiempo las viejas no decían "suba", sino que decían "haga jonda", entonces uno ya entendía jonda como era, si ella hace la primera yo hago la segunda, esa era la jonda.

Modesta se alegra y se inspira con los sonidos de su tierra: el sonido del bombo y el guasá, el del currengue y del maíz, y disfruta los momentos de celebraciones y fiestas tradicionales, como las que suceden en diciembre.

> Son cosas que vienen de la misma sangre, cuando estoy en lo de la música, me siento viva. ¿Entiende? Porque yo digo que usted se siente viva en lo que le gusta ¿sí o no?

Modesta también es partera. Además, hace parte de la Red de Cantaoras y del grupo Recatón. Con ambos grupos se ha presentado en el Festival Petronio Álvarez y participa en procesos de grabación de sus canciones junto a Espíritu Balanta y a Las Estrellas de Timbiquí. Sus canciones se crean, memorizan e interpretan, pero no son escritas; de ahí que la memoria y el trabajo desde la oralidad sean fundamentales en sus obras.

> Para componer se requiere tener una buena mente y poder recordar las cosas. Nosotros no escribimos nada, apenas lo pensamos, así van saliendo los versos; no escribimos, apenas lo pensamos y lo dejamos en la mente, no lo escribimos.

A su buena memoria no la acompaña siempre una buena salud, especialmente porque, como lo cuenta Modesta, después de los 60 años aparecen malestares físicos que dificultan la movilidad:



Fotografía: Camilo Andrés Cuero



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

A uno, con el tiempo, se le dificultan ciertas cosas. Además, por problemas de salud, hay momentos que he faltado en el grupo. Se han dado unos ensayos a los que no he podido entrar porque tengo problema de artritis en la rodilla. He estado mucho tiempo en Cali desde diciembre, ahora me toca ir este mes a lo mismo. Ya me trataron una rodilla, me falta la otra; pero ahí voy, poco a poco. Cuando uno llega a los 60, de los 60 para allá ya le empiezan los achaques.

Yo tengo 64 con la ayuda de Dios, pero todavía me siento viva, esos son problemas hereditarios porque mi mamá también sufría de eso y ahí voy yo también con lo mismo.

A pesar de los altos costos de los instrumentos necesarios para interpretar las músicas de su región, Modesta aprovecha cada oportunidad que tiene para compartir con los jóvenes sus saberes desde la oralidad:

Escucha cantar a Modesta, aquí.

He pensado yo: con mi par de instrumentos o algo que toque, llamar a los muchachos para que se diviertan un rato conmigo, pero no se ha podido porque ahorita la cuestión de los instrumentos está muy cara y no tengo la forma de comprarlos. El que llega a mi casa, si consigo un grupo de muchachos, ahí me siento a conversar con ellos, y a enseñarles desde la oralidad y con el guasá.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Sixta Tulia Baltán: Metiéndole jolgorio

Sixta es originaria de Timbiquí, es una mejer apasionada por la música y la danza, y es gestora cultural desde muy joven. La música estuvo presente en su vida desde su infancia, donde estuvo rodeada de personas que la inspiraron a continuar con el legado artístico, como Severina Hurtado, de quien aprendió el currulao esquiniao.

La vida cotidiana, los eventos extraordinarios y lo que sucede en la comunidad inspiran a Sixta a crear coreografías:

> Todo el vivir, la forma como uno se va al monte a trabajar, como se roza el maíz, como se roza el arroz, como se cultiva el plátano, como se trabaja la minería, de todas esas cosas, de todas esas actividades, usted monta una coreografía. Todo lo motiva a uno para trabajar. Lo bello y lo doloroso pueden convertirse en danza.

Es por ello que Sixta ha creado coreografías que relatan los estragos que ha dejado la minería y el conflicto armado en la región:

> Hubo una época cuando empezó la minería ilegal, porque cuando llegaron las famosas dragas, a un lugar en el territorio que se llama Cheté, ahí había más de 500 dragas, había mucho oro. Y le cuento que una noche un señor se escapó, y escondido se fue a sacar oro, y se metió, y le cuento que se desapareció. Al día siguiente le encontraron solo los pies y por eso montamos una danza. Esa danza se llamó "La danza del Socavón", donde nosotros mostrábamos cómo se

Escucha aquí la historia de la "Danza del socavón".

trabaja la minería. Y nos tocó ir a la feria de Buenaventura como invitados. Y le cuento que cuando montamos esa danza, porque la montamos con todo, con el ataúd, con todo, una danza que duró tiempo. Esta una cosa que muestra una parte fuerte tiene baile y se muestra mucha cosa. Y así tal cual la presentamos, y con esa danza ganamos las ferias en Buenaventura.

A pesar de su pasión y de reconocer la relevancia que tiene la cultura en la vida humana, lamenta el desapego por las expresiones artísticas en la región:

El desapego que se tiene por el desconocimiento: de saber qué es la cultura, qué es lo que encierra la cultura, qué significa la cultura para un ser humano. La gente desconoce, y eso es falta de apoyo para trabajar la parte cultural. La cultura es la vida, la cultura encierra todo, es el vivir, es la forma como se camina, como se cocina, como se preparan los alimentos. Mire, los mismos alimentos se preparan de diferentes formas en los lugares, el hablar, usted habla con una persona de Santa María y el dialecto es diferente. Eso es la cultura, eso hace parte de la cultura. Entonces la gente que desconoce esas cosas, esa parte… no apoyan, y eso sí le molesta a uno. A veces como que me empiezo a desmotivar, pero pienso que toca seguir y que a la larga habrá un reconocimiento de todas esas cosas.

Sixta mantiene así su empeño por la enseñanza y por la gestión cultural, promoviendo procesos de formación de formadores en la danza y la música del Pacífico. Desde su perspectiva, es de gran relevancia cuidar el carácter tradicional e integrado de las expresiones, aun cuando se incluyan en festivales como el Petronio Álvarez:

Yo he sido crítica del Petronio Álvarez, ¿sabe por qué? Porque desde que se creó Petronio Álvarez la cultura se ha quedado no más en la expresión oral. Yo siempre



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

lo digo, mire las ferias, yo participaba en las Ferias de Cali, pero como bailarina. Participábamos en las Ferias de Buenaventura, que se acabaron porque está el Petronio. Las Ferias de Cali casi no tienen esa relevancia que tiene el Petronio. Muy bueno y todo lo demás, pero yo pienso que se debe complementar, porque la cultura no es solo la gastronomía y la expresión oral, son otras cosas: es el baile, porque con el baile nosotros demostramos también esa cultura que tenemos en nuestros pueblos, la forma como vivimos.

Desde su labor ha impulsado la creación de la Escuela de Música Despertar Timbiquireño, donde se enseña a los jóvenes a tocar cununo, bombo, guasá, así como los cantos y danzas tradicionales. Sixta impulsó también la creación del Festival Infantil Justino García, en el que participan niños de diferentes corregimientos, y cuenta con la asistencia de padres, maestros y familias completas. Con este esfuerzo, Sixta busca contrarrestar una falencia que encuentra en la educación que, según ella, ha incidido en el debilitamiento del sentido de pertenencia de los niños y jóvenes.

Desde las instituciones educativas (eso es cuestión del sistema) hay unas materias que no deberían haber desaparecido. Entonces, hay una falencia y eso ha permitido que haya ese desligamiento por la parte cultural. Hoy a los muchachos no les debe dar pena tocar un guasá, no les debe dar pena salir cantando por las calles tocando su guasá y metiéndole el jolgorio, la camarería y todo. No les debe dar pena porque eso es nuestro, esa es la cultura del Pacífico, eso es lo que nos identifica a nosotros como afrodescendientes, nos identifica como negros, como gente que vive en el Pacífico.

En este mismo sentido, Sixta señala que la inclusión del dinero en las manifestaciones culturales general el riesgo de que estas pierdan atractivo por sí mismas:

> Lo que pasa es que anteriormente no era como uno lucrarse, sino más bien mostrar: "Qué bonito que a mí me vean, que yo sé bailar un currulao a la perfección, de pronto no a la perfección, pero que vean que lo sé bailar". Y como en la época de antes, no como ahora, ahora todo es un negocio, la cultura es un negocio. Antes no se miraba así.

Escucha a Sixta hablar sobre la paz aquí.

El fortalecimiento cultural, para Sixta, es la base de la construcción de la paz:

> La paz es algo donde deben existir diferentes actores. La paz no es solo que los grupos al margen de la ley dejen las armas. La paz es tener la tranquilidad en el territorio, la paz es que yo pueda tener mi comida, la paz es que pueda estar tranquilo, la paz es que nosotros vivamos en hermandad, la paz es que yo muestre lo que sé, eso genera paz.

Mira a Sixta bailar aquí.



Fotografía: Camilo Andrés Cuero

Con esta publicación, rendimos un homenaje a las sabedoras y sabedores que con su esfuerzo y persistencia mantienen vivas las prácticas artísticas, alimentan los lazos que unen las comunidades y alientan la construcción de paz en nuestro país.

Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas es una Colección del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. En su composición se utilizaron las tipografías Meursault VF y Avenir. Se terminó de imprimir en la Imprenta Nacional de Colombia en diciembre de 2024, en Bogotá D. C.

Culturas

arte, paz y saberes en los territorios

MiCASa

VOCES Y SABERES EN LAS ARTES